

Mahabharata:
Una conexión con las Artes Marciales Indias



Pedro Martín González
Kenshinkan dôjô 2019

La mitología india afirma que fue el señor Brahma quien creó la primera espada y que lo hizo para combatir el caos causado por las fuerzas del mal. Para realizar semejante proeza se convocaría a los más grandes sabios *-rishis-* quienes serían los encargados de officiar la ceremonia en la que se materializaría ese elemento mágico y de poder que es la espada.

En el libro del Mahabharata, el dios Brahma lo expresa así:

*“Una criatura surgió del fuego esparciendo las llamas a su alrededor. Su belleza igualaba a la de la Luna cuando se eleva en el cielo. Su cara era como la del loto azul. Sus dientes, agudos. Su estómago, delgado. Su estatura, alta. Poseía gran fuerza. Su nombre era Así *-espada-*. Para proteger al mundo de la destrucción de nuestros enemigos, yo, Brahma, lo he creado. Este ser, abandonando su naturaleza original, tomó la forma de una espada esplendorosa, pulida y afilada”.*

Por su parte, Rudra, manifestación implacable del dios Shiva, hábil guerrero y cruel luchador, supo asir la espada forjada por Brahma y utilizarla contra una multitud de enemigos hasta obtener sobre ellos la victoria definitiva.

El Mahabharata lo describe en estos términos:

*“Aunque Rudra estaba solo en el campo de batalla, se movía tan rápidamente con su espada que los demonios *-asuras-* creían que había un millar de Rudras luchando contra ellos”.*

Pasajes pertenecientes a la literatura clásica de la India, como estos, han dado soporte a las tesis de los maestros de las artes marciales del Subcontinente para situar los orígenes de sus tradiciones en los albores de la civilización védica, aquella primera cultura que diera a luz algunas de las obras literarias más antiguas de la humanidad, tales como: *Vedas, Upanishads, Puranas, Ramayana, Mahabharata*, etcétera.

Para muchos investigadores, estos textos forman la base de su historia pues en sus páginas, además de hacer referencia a todos los saberes humanos, se explica con detalle el ejercicio de la guerra y, por consiguiente, se analizan muchas de las derivadas que de ello resultan.

Además, las citadas obras ponen de manifiesto una necesidad: la de actuar según un código ético, ejerciendo una moral que afectaría directamente a la actividad del soldado, alejando su figura de un juicio apriorístico que pudiera clasificarlo como un mero luchador, alguien que ejerciera la violencia sin consideración alguna.

Todo ello daría consistencia al fondo de una filosofía que atribuiría valores caballerescos al hecho guerrero: unos principios universales que tienen su paralelismo en contextos similares de diferentes culturas.

Es posible que el ejemplo más notable de todo lo apuntado pueda encontrarse en el Mahabharata que forma, junto al Ramayana, el conjunto épico más sobresaliente del patrimonio literario de la India.

Gran parte de los maestros *-gurukkal-* que pude entrevistar en mis viajes por India opinaban que los datos registrados en este texto han de considerarse como una prueba indiscutible para que sus tradiciones se daten, al menos, a partir de la fecha en la que se escribió la obra -la más aceptada de las cuales lo sitúa en el siglo III antes de nuestra Era.

En efecto, en el Mahabharata encontraremos algunos elementos estructurales que en el futuro formarán parte del inconsciente colectivo de las Artes Marciales Indias.

Son estos:

- El mito del buen guerrero.
- El concepto moral de la guerra.
- La ética de la lucha.
- El soporte divino de la acción del soldado.

En cuanto a las actividades propias de la guerra, estas serían algunas derivadas relevantes que se detallan en sus textos:

- Formaciones militares *-vyuhas-*
- Armamento
- Técnicas
- Tácticas
- Espionaje
- Fortificaciones

El punto culminante del Mahabharata es la guerra de Kurukshetra, un episodio bélico que enfrentó a dos familias: Pandavas y Kauravas. La disputa entre ambas facciones lo sería por la sucesión al trono de Hastinapura, una ciudad situada en la actual Haryana, donde también se encuentra la capital del país: Nueva Delhi.

En la sucesión de los acontecimientos que afectan al desarrollo de la batalla participarán una gran cantidad de actores. Millones de soldados formarán parte de los dos ejércitos, siendo numerosos los reinos vecinos que se aliarán con uno u otro clan inclinando el resultado de la guerra hacia uno u otro bando y luchando, sin dilación, en el campo de batalla.

La guerra de Kurukshetra comienza con una declaración de intenciones en la que quedará constancia de la obligatoriedad de actuar según un código de conducta honorable, asumiendo un conjunto de normas que habrán de imperar desde el inicio de la contienda. Para luchar, se exigirá un equilibrio de fuerzas entre los adversarios, el respeto hacia aquellos que no dispongan de los medios adecuados para combatir o hacia aquellos otros que dirijan elefantes o monten caballerías, toquen caracolas o trompetas, abandonen voluntariamente la lucha o realicen funciones de servicio para sus superiores.

Son muchos los soldados que demuestran poseer cualidades extraordinarias pero el guerrero por antonomasia queda quizá personificado, de manera especial, en

Bhisma: uno de los protagonistas más importantes de la guerra de Kurukshetra, encarnación del verdadero *kshatriya*, hombre de armas destinado a morir en la batalla, desapegado del resultado de sus acciones y convencido de su destino.

En el Mahabharata se hace referencia a la división de castas: algo que hace el propio Creador poniendo de manifiesto el papel de los guerreros –*kshatriya*- como defensores y protectores del pueblo.

En el *Shauptika Parva*, una de las secciones del libro, esta división queda establecida en los siguientes términos:

“El Creador –Brahma- ha dado forma a sus criaturas asignándoles a cada una de ellas una ocupación diferente. A cada una le ha otorgado una porción de su excelencia. A los brahmines se les asignó el conocimiento de los Vedas y a los kshatriya una energía superior a la de los demás. A los vaishya les reconoció una habilidad precisa para el trabajo y a los Shudra la oportunidad de servir a los tres primeros.”

Para Bhisma, un *kshatriya* no ha de morir en su lecho abatido por la enfermedad o incapacitado por la vejez, sino ejerciendo eso para lo que ha nacido y ha sido educado: la guerra.

El líder de Kurukshetra afirma:

“Un hombre es considerado kshatriya porque tiene la facultad de defender a los demás evitando que sean agredidos o lesionados”.

Herido de muerte tras el combate, alecciona así a sus seguidores:

“He caído como debería hacerlo un kshatriya, estoy yaciendo sobre un lecho de flechas. Estas flechas deben permanecer en mi cuerpo y cuando se me incinere deben ser quemadas conmigo”.

El Mahabharata continúa ensalzando la figura del guerrero y lo hace en párrafos memorables como este otro, extraído una vez más del *Shanti Parva*:

“La obligación del kshatriya consiste en adquirir riqueza mediante la victoria en la batalla. Un kshatriya nunca debe pedir o rogar a un miembro de su propia casta. El kshatriya se mantiene a sí mismo siguiendo las enseñanzas que le impusieron sus maestros, en ellas puede encontrar apoyo cuando lleguen tiempos de dificultades. En tiempos de conflicto, un kshatriya puede vivir, incluso, utilizando estrategias no del todo justas. Sin hundirse en el desánimo ni rendirse, un kshatriya puede utilizar la fuerza y tomar de otras personas acaudaladas aquello que necesite. Sabed que el kshatriya es el protector del pueblo, por consiguiente, estando en peligro su vida, puede tomar por la fuerza aquello que necesite con el fin último de proteger a los demás”.

Para encontrar respuestas al por qué de que muchos maestros de las artes marciales indias defiendan una moral dentro del ejercicio de la guerra, podemos

prestar atención al Bhagavad Gita, otro de los componentes del Mahabharata cuyas ideas tanto ha influenciado a generaciones de seguidores de la fe hinduista y, desde luego, a muchos maestros de las artes marciales.

El Bhagavad Gita es, fundamentalmente, un conjunto de diálogos entre el avatar Krishna y el arquero Arjuna: un componente sobresaliente de los Pandava.

Siendo miembros de su familia aquellos contra los que ha de enfrentarse en el campo de batalla, Arjuna se siente confuso e incapaz de utilizar el poder de su arco contra quienes son su propia sangre.

Krishna conducirá el diálogo con el valiente guerrero para invitarle a cumplir con su obligación, conminándole a hacer aquello que ha de hacer con diligencia y sin dudar.

Es primeramente Arjuna quien se dirige a Krishna en los siguientes términos:

“Cuando miro a todos esos hombres, que son mi familia, siento que no puedo luchar contra ellos. Creo que no está bien que mate a mis propios familiares; no quiero ganar esta guerra. No quiero ningún reino ni tampoco los placeres de este mundo. Los héroes que forman sus ejércitos significan mucho para mí y están listos para luchar. No les mataría, aunque resultara soberano del reino. ¿Cómo voy a matar a los hijos de Dhritarashtra por gobernar este mundo? Han sido ambiciosos, malvados, avariciosos y codiciosos, lo admito, pero aun así siguen siendo mi familia y pecaría si los matara. Antes abandonaré la guerra. No deseo luchar. ¿Cómo podría dirigir mis flechas contra Bhishma o Drona? Krishna, debería adorarles y sin embargo estoy tratando de matarles. Sabes, Krishna, que no soy un cobarde y que no actúo por debilidad: es la compasión quien me guía”.

Krishna, le contesta:

“Debes luchar porque eres un kshatrya. Combatir en una guerra justa es el mayor bien que puede suceder a un guerrero kshatrya. Tú tienes ahora esa oportunidad. Las puertas del paraíso están abiertas para ti. Si te alejas de tu responsabilidad, eludes tu deber y reniegas de tu destino estarás ganándote la infamia. Eso sí será un verdadero pecado. ¿Crees que alguien comprenderá tu huida?”

Krishna prosigue aleccionando a su discípulo acerca del desapego de sus acciones, explicándole la razón última del propósito de la guerra, algo que no queda en sí mismo sino que trasciende hacia los demás persiguiendo, finalmente, la voluntad del propio dios.

El avatar le explica acerca de la calma total –*samadhi*– y de la imperturbabilidad –*muni*. Por último, le hará notar la existencia de dos caminos hacia la beatitud: el de la acción correcta y el de la reflexión.

Un tercer aspecto que podríamos encontrar en el Mahabharata y que también refuerza las tesis de los maestros de las artes marciales indias, será el soporte divino que obtiene el guerrero por el solo ejercicio de su deber.

Sobre este aspecto encontramos el siguiente comentario:

“Los pandavas son hombres que nunca se han apartado del camino del dharma. Por eso Krishna los ha apoyado y ha ofrecido su amistad asumiendo la tarea de salvar a los cinco pandavas. Con su ayuda se destruirá el mal que afecta al mundo”.

Finalmente, atendiendo a las técnicas desplegadas en la magna obra, se mencionan las diferentes formas de hacer la guerra utilizadas desde la más remota antigüedad. En efecto, la ciencia militar de la vieja India, analizada también en otros tratados védicos -Dhanurveda o Ramayana- vuelve a mostrarse aquí en todos sus formatos.

Este es otro de los pilares que refuerzan la opinión de los *gurukkal* en relación a la historia de sus tradiciones, situándolas entre las primeras concebidas por el hombre y sintiéndose, ellos mismos, herederos directos del conocimiento de sus antepasados.

Como hemos apuntado anteriormente, el Mahabharata expone un amplio abanico de maneras y formas de guerrear: formaciones militares, espionaje, lucha cuerpo a cuerpo, lucha con caballerías, lucha con elefantes, carros de guerra, armamento, fortificaciones, etcétera.

Para organizar ejércitos tan numerosos como los que se exhiben en el Mahabharata, los comandantes se apoyarían en diferentes estrategias, utilizando señales y sonidos emitidos con caracolas, trompetas, tambores y otros instrumentos, elementos todos que resultarían imprescindibles para reunir eficazmente a los soldados y estructurarlos de forma ordenada y rápida para el ejercicio del combate.

Algunas de las formaciones militares descritas en el Mahabharata son las siguientes:

Krauncha: forma de garza.

Asura: forma de demonio

Garuda: forma de águila

Mala: forma de guirnalda

Makara: forma de cocodrilo

Kurma: forma de tortuga

Trishuola: forma de tridente

Soochi: forma de aguja

Chakra: forma de disco

Kamala: forma de loto

Vajra: forma de diamante

Cahandrakala: forma de media Luna

Oormi: forma de océano

Mandala: forma de galaxia

Shakata: forma de carro

Deva: forma de divinidad

Sringataka: forma de cuerno

En cuanto al armamento *-asthra-* utilizado en las guerras narradas en el Mahabharata podríamos dividirlos en distintas categorías.

Algunas serían las siguientes:

- Armas sobrenaturales: *brahmastra, indraastra, narayanastra, agneyastra*, etcétera.
- Otras armas utilizadas por los dioses: rayos, discos, arcos, etcétera.
- Armas para lanzar: arcos, flechas, lazos, discos, aros, piedras, etcétera.
- Armas para ser utilizadas con las manos: tridentes, lanzas, dagas, espadas, mazas, etcétera.

La antigua literatura de la India pone de manifiesto que la acción de la guerra era ya una actividad muy desarrollada hace más de dos mil años. Así mismo señala que la división de la sociedad en el sistema de castas -llegada al Subcontinente a través de los invasores arios- situó a los *kshatriyas* como grupo encargado de la defensa del territorio. Estos guerreros estarían regidos por un código de caballerosidad que habría de imperar tanto en sus vidas como en el interior del campo de batalla.

Tratados épicos como el Mahabharata y otros más, como el Dhanurveda o el Ramayana, nos informan acerca del bagaje técnico y táctico de los ejércitos de la India clásica, lo cual da muestras, una vez más, de la antigüedad de sus artes marciales.

Si los sistemas de lucha aún hoy vigentes en la India *-Kalaripayattu, Silambam, Varma Kalai, Gatka*, etcétera- pudieran, o no, tener conexión directa con aquellas remotas artes militares es algo que está por demostrar y que solo los historiadores podrán resolver; pero que las actuales formas de artes marciales indias mantienen registros técnicos, sostienen principios morales y basan su trabajo en conceptos filosóficos, que ya se defendían en aquellos tiempos remotos, es algo que resulta

evidente cuando el viajero visita un *akhara* de *kusthi*, pisa un *kalari* de *kalaripayattu*, respira la atmósfera de una escuela de *Silambam*, observa a los *naga shadus* sosteniendo sus tridentes a orillas del Ganges o, simplemente, pasea entre los *sannyasines* de Tiruvannamalai.

Sí. También en las artes marciales de la India se constata que, más allá de las formas y su técnica, por encima de las tácticas y sus infinitas expresiones, existe una manera similar de estar y observar el mundo y, por consiguiente, de experimentar la propia vida, y es ahí donde las actuales artes marciales indias se dan la mano con la ciencia militar del período védico, de quien son, legítimamente, sus herederas.

Kenshinkan dôjô 2019